

Memoria y modernidad. Cultura popular en América Latina

ANA ROSAS MANTECÓN*

William Rowe y Vivian Schelling, *Memory and modernity. Popular culture in Latin America*, London/Nueva York, Verso, 1991.

Tomando como punto de partida que en Latinoamérica, más que una cultura popular, se encuentra un conjunto disperso y heterogéneo de prácticas que ocurren en contextos sociales diferentes, los ensayos agrupados en *Memory and Modernity* muestran las continuidades y discontinuidades de un amplio espectro de formas culturales ante el avance de la modernidad. Partiendo de que ésta tiene un carácter distintivo de país a país y no necesariamente implica la eliminación de las tradiciones y memorias premodernas —aunque sí su transformación—. Rowe y Schelling rechazan tanto las visiones maniqueístas como las apocalípticas de los medios masivos de comunicación: ni destruyen lo “puro” y “auténtico”, ni manipulan a una pasiva audiencia. Sin embargo, alertan sobre la gran cantidad de destrucción que acompaña a los procesos

modernizadores: la presión a la amnesia social, el genocidio y la violencia simbólica.

Tampoco es simplista su visión de los procesos de homogeneización cultural que se están viviendo en la actualidad en América Latina; mientras en un extremo pueden implicar la muerte cultural, en otro, la tendencia a la mezcla —a escala global— de productos de diferentes medios culturales, incrementa los canales de comunicación entre las fronteras, desmantelando viejas formas de marginación y dominación, propiciando el surgimiento de nuevas formas de democratización y multiplicidad cultural.

Con la misma sensibilidad y agudeza con que se acercan a las culturas populares latinoamericanas, advierten sobre la simplificación que implica colocar las relaciones entre poder dominante y lo popular dentro de un vocabulario de conformidad contra resistencia, ya que ambos procesos pueden ocurrir simultáneamente; se inclinan más bien por la observación de los procesos por los cua-

les surgen las formaciones culturales, en lugar de abstraerlas como productos terminados.

Partiendo del supuesto de que no hay conjunto de conceptos que solucionen todos los problemas que plantea el estudio de las culturas populares, retoman críticamente términos como aculturación, mestizaje, transculturación, folklore, cultura de masas, etc. Al estudiar la cultura popular buscan dibujar un mapa cultural a través del acercamiento a la historia, la antropología, la sociología, la literatura y la teoría de la comunicación.

En la primera parte, los autores realizan una revisión histórica de la vida cultural de las clases populares desde el tiempo de la conquista española y portuguesa hasta 1940, concluyendo que no es viable la idea de que a lo largo de la historia cultural de América Latina se haya dado exclusivamente una acumulación de tradiciones populares. Fuertemente influenciados por los planteamientos de Néstor García Canclini, se inclinan más bien por el reconocimiento de la coexistencia de lo viejo, lo nuevo y lo híbrido.

La selección y distribución del material sigue la división entre cultura rural o folk y cultura urbana o de masas. Sin embargo problematizan la realización de una división demasiado rígida entre ellas, debido tanto al incremento masivo en la urbanización en América Latina (60 o 70% de la población vive ahora en ciudades), como el hecho de que los códigos, productos y prácticas culturales se mueven crecientemente entre las áreas rurales y urbanas entre diferentes estratos sociales, debilitando fronteras anteriormente estables. De hecho, en la actualidad casi todas las culturas en América Latina están mediadas en algún grado por la ciudad, tanto en el sentido de su masificación de los fenómenos so-

* Profesora-Investigadora UAM-I, Investigadora de la Dirección de Etnología y Antropología Social, INAH.

ciales, como de las tecnologías comunicativas que la hacen posible.

Cultura de masas es un término asociado con la expansión del cine, el radio, los "comics", las fotonovelas y la televisión. Para algunos significa el fin de la cultura popular genuina, y para otros la única forma que puede tomar ésta en el siglo XX. Ambas visiones, sin embargo, no toman en cuenta la variedad de formas en que los medios son actualmente percibidos, ni el hecho de que pueden ser vehículo para las tradiciones populares y diversas expresiones de resistencia cultural.

La visión negativa de la cultura de masas y la noción de que la cultura popular por definición implica oposición a los medios de masas está presente en no pocos análisis producidos en los años setenta en América Latina. Identificando la cultura popular con el folklor, estos estudios otorgan a aquélla una solidez ontológica, dando por sentado que no penetra ni es penetrada por la cultura de masas, la cual aparece como vacía de contenido.

Para muchos investigadores en la actualidad es claro que tal pureza de la cultura popular no existe. Como señalan Rowe y Schelling, el considerarla como ajena a la de masas es "deshistorizar" los medios: los diferentes momentos históricos en los que la industria cultural se ha establecido han dado lugar a diferencias cruciales. Mientras en Europa la industria cultural surgió principalmente después de la consolidación de los Estados-nación, y pudo entonces aparecer como una amenaza a la

alta cultura, en Brasil, por ejemplo, la industria cultural creada en los sesenta se convirtió en un medio para unificar la nación, por lo que tomó algo del aura de alta cultura. La modernidad llegó con la televisión más que con la ilustración, y la televisión proveyó de capital cultural a las clases medias.

Al criticar la consideración de que la recepción está moldeada enteramente por el medio en cuestión, proponen, por un lado, tomar en cuenta las características culturales del público receptor (partiendo de que no hay pasividad en la audiencia) y, por otro, asumir a los medios como vehículos o mediaciones de momentos particulares de la masificación de la sociedad —y no como su fuente de origen.

Abordan entonces una vasta gama de formas de la cultura popular tales como: utilización de figuras simbólicas como la Virgen de Guadalupe, Simón Bolívar y el gaucho en la construcción de la conciencia nacional; la obra de Guadalupe Posada, el folletín, el teatro, la poesía, la música (rock, chicha, salsa, samba), las artesanías, los trovadores, la literatura de cordel, la telenovela, prácticas religiosas y mágicas (como las peregrinaciones a Chalma; el candomblé y su derivación en formas seculares de danza y música, etc.), las fiestas de carnaval, las escuelas de samba, el fútbol y la incursión en la radio por sectores populares, entre otras.

En los siguientes capítulos revisan los usos de la cultura popular por los movimientos políticos populistas en el presente siglo en

Perú, México, Argentina, Nicaragua y Cuba, así como por otros movimientos sociales como el feminista y el indígena.

En el último ensayo cuestionan la validez de diferenciar entre la cultura popular y la alta cultura, mirando las contribuciones de la cultura popular al trabajo de escritores como Sarmiento, García Márquez, Juan Rulfo, Augusto Roa Bastos, José María Arguedas, Vargas Llosa, Manuel Puig y Elena Poniatowska.

Una de las cualidades de este estudio radica en la actualidad de la bibliografía latinoamericana a la que hace referencia: se retoman y discuten las aportaciones de investigadores como Renato Ortiz, José Jorge de Carvalho, Gilberto Giménez, Néstor García Canclini, Jesús Martín Barbero y José Joaquín Brunner. Por lo que respecta a autores mexicanos, sus principales interlocutores son Carlos Monsiváis, Roger Bartra y Octavio Paz. Si tomamos en cuenta que la problemática cultural a la que aluden los autores ingleses se encuentra en auge en la actualidad, su libro —que aparecerá dentro de la colección Los Noventa, del Consejo Nacional para la Cultura y las Artes— resulta de gran interés no sólo para diversos especialistas (antropólogos, sociólogos, politólogos, comunicólogos, semiólogos, literatos, etc.), sino para otros sectores de la opinión pública —como los periodistas, por ejemplo— interesados en comprender las transformaciones culturales que acarrea la modernización y, cuando arranque, el tratado trilateral de libre comercio.